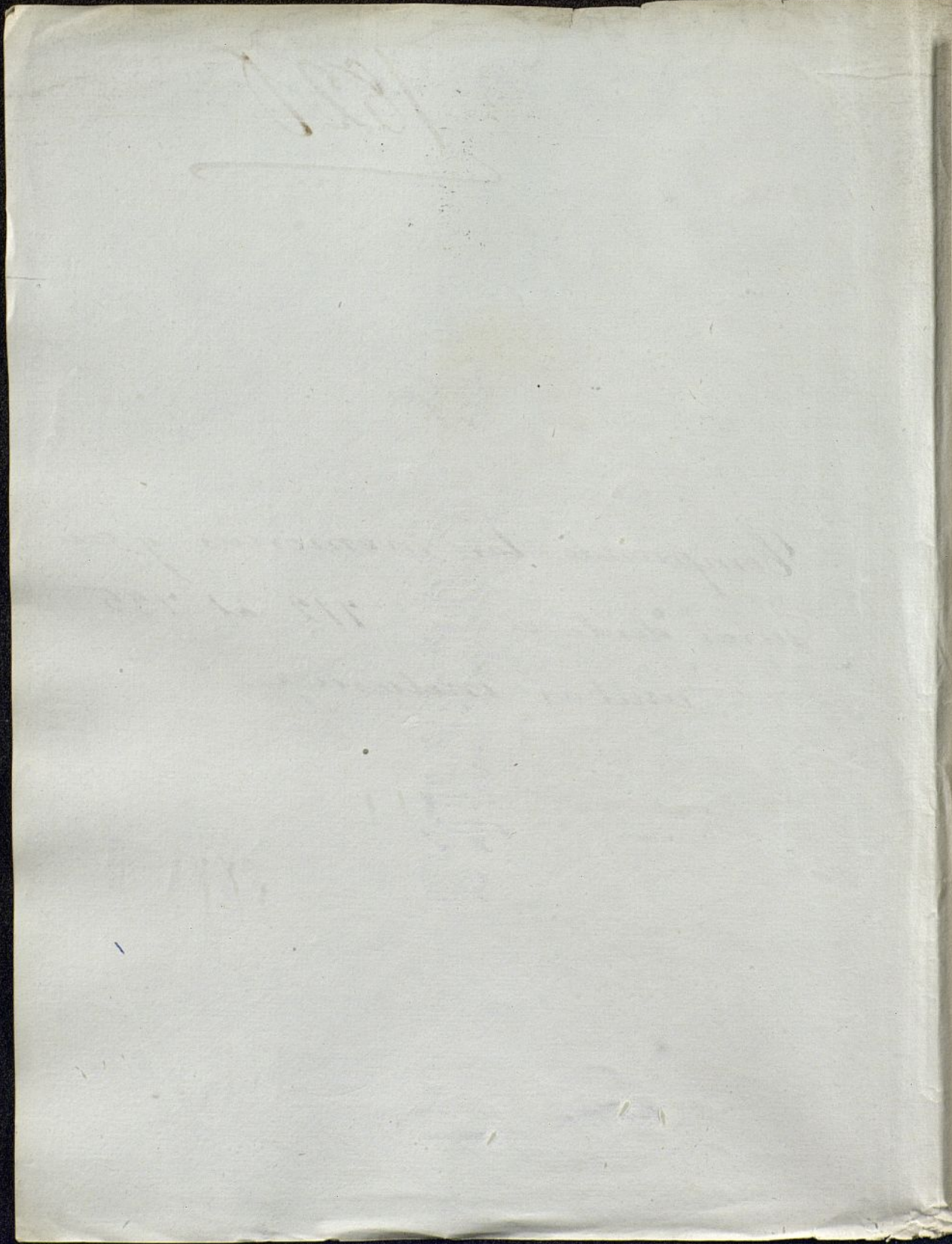
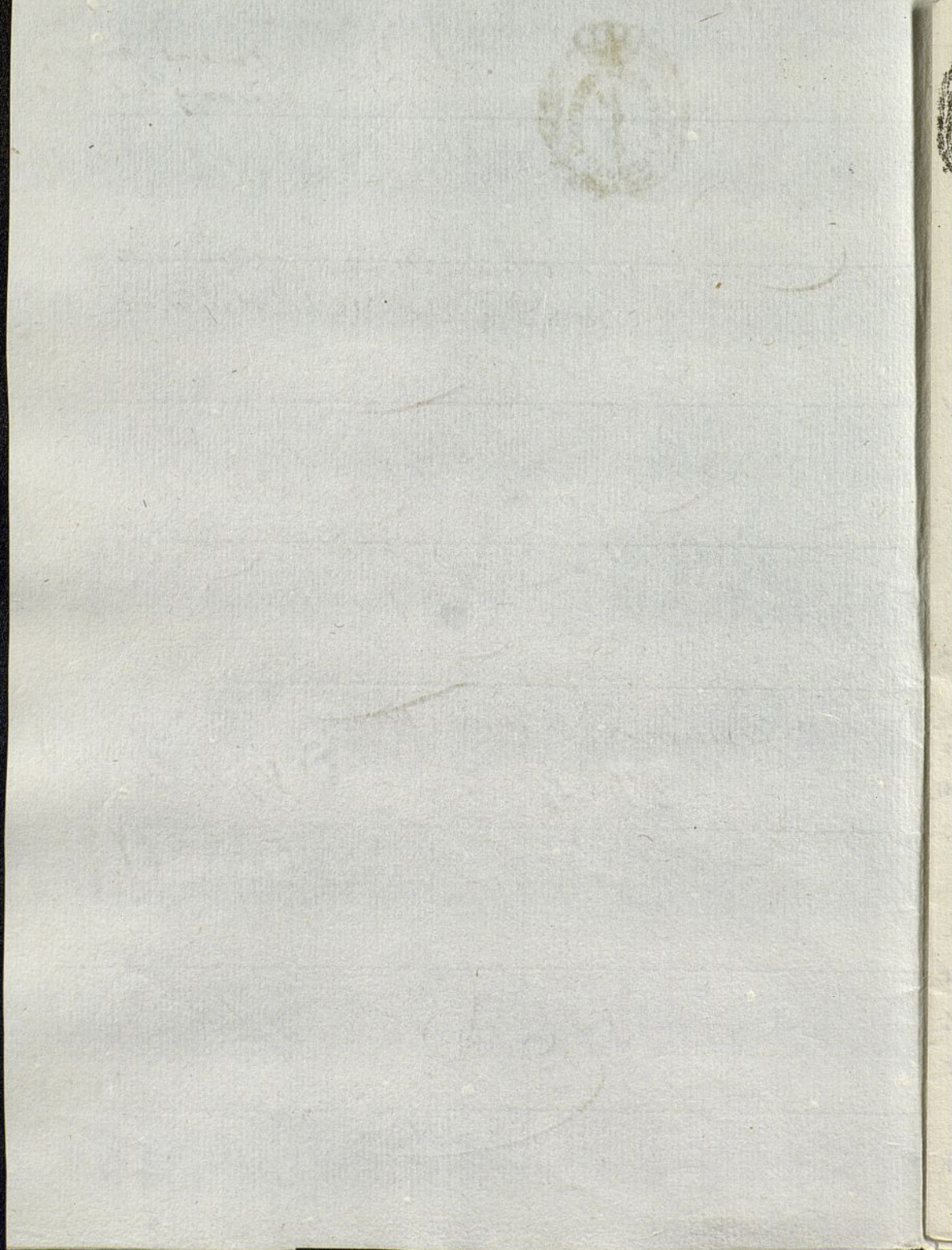


1820

Comprende las memorias y con-
suras desde el n^o 712 al 735
ambos inclusive.







87-4-A-vº 8

Nº 734

Señores.

La medicina hija del tiempo y de la experiencia debe el grado de esplendor en q. se halla a los fuertes generos q. hombres infatigables han hecho en todo suyo: nacida en las plazas y lugares públicos de varios pueblos, tremula y vacilante se acogió a los templos gentílicos en donde fue el objeto especial de los sacerdotes quienes cultivándola con empuño fueron por muchos siglos casi sus únicos administradores. Los consorcios de estos aung. escavos y vagos las historias de las enfermedades insculpidas en las paredes de los templos de Esculapio y el código sacro prestaron materiales al inmortal Hipp. quien reuniendo hechos esparidos. y manifestando sus relaciones dio a la Medicina una existencia científica libre ya en parte de las practicas ridiculas con las que estaba asociada por la superstición. Nació la medicina dogmática y las enfermedades internas q. antes se atribuían a la celeridad de los dioses fueron consideradas como efectos de causas naturales: observaronse los fenomenos morbosos se buscaron auxilios con q. remediarlos y aquellos q. en las enfermedades mas activas eran frios expectadores de la muerte, administraron medicamentos pocos al principio: p.º despues q. Aristoteles y Geofrasto hecharon los cimientos de la historia natural se hizo mas accesible el estudio difícil de la materia medica, se aumentaron los conocimientos de esta parte tan esencial de la medicina y los profesores tubieron mayor núm.º de medios con q. combatir los afectos preternaturales. Desde esta epoca la historia nos refiere varios descubrimientos debidos a hombres celebres que florecieron entre los Griegos Arabes y varias sectas en que se han dividido los Profesores del arte de curar, y sin

necesidad de acudir a tiempos remotos, ni a Naciones e^xtranjeras, tenemos en la Europa. y casi en todos dias los Españoles q^e arrojando peligros & venciendo distancias inmensas han enriquecido a la Medicina con preciosos Vegetables & juiciosas observaciones; pero por rapido q^e hayan sido sus progresos especialmente en estos ultimos tiempos es preciso confesar q^e la medicina no ha llegado todavia al grado de perfeccion de q^e es susceptible y que nuevas desvelos y nuevas observaciones son necesarias p^o conseguir un fin tan util como glorioso. Este es el objeto q^e se proponen los trabajos de sabios contemporaneos nuestros entre los q^e debe contarse el Ciudadano Frances, el S^o Crastien Autor de las nuevas preparaciones de oro p^o la curacion de las enfermedades venereas y otras del sistema lymphatico.

Demstrar que estos preparados son utiles en el tratam^{to} del venereo y a simple y a complicado con otro vicio es el objeto q^e me he propuesto asunto digno de ocupar al cuerpo cientifico q^e me es acaho y de llamar la atencion a los jovenes estudiosos a quienes se dirigen estos actos literarios.

Es bastante sabido q^e los partidarios de la filosofia corpuscular atribuyeron al peso del mercurio la virtud especifica de este para la curacion del mal venereo. El S^o Crestien fundado en esta opinion concibió asi como algunos otros la idea de substituir al mercurio la administracion del oro en razon de q^e consistiendo la virtud de aquel en su peso habria de ser mas especifica la de este por ser el oro especificamente mas grave q^e el mercurio: indicio a su Maestro el proyecto y fue desaprobado sin q^e se le diese razon alguna del disenso; pero Crestien era demasiado filosofo para tener una deferencia ciega a la autoridad de su Preceptor y tubiera ensayado el oro a modo de vertirle. La

mure q. la experiencia manifestaba q. este metal y sus preparaciones eran inútil-
les o perjudiciales. El estar fundada la opinion de Samure en la de varios auto-
res de materia Méd.^{ca} hizo q. Christian no empezase por entonces sus ensayos pues
estaria seguram.^{te} bien penetrado de que en medicina las teorías brillantes p.^o
exactas y racionales q. parecer de nada sirven cuando la experiencia no las
comprueba.

Lasaronse algunos años y despues de haber leído á Clary sobre las fricciones del
Protocloruro de mercurio (o mercurio dulce) en lo interior de la boca le renació el
deseo de ensayar el medicamento proyectado siguiendo el mismo método q. Clary es-
tableció p.^o el sup. A este fin amalgamó el oro con el mercurio vivo p.^o q. evaporan-
dose este con la acción del calor se habiése á aquel dividido convenientemente. Hizo
algunos ensayos en personas indigentes y observó con satisfacción los efectos saluda-
bles q. producía. No se contentó con esta primera prueba de la virtud del oro p.^o q.
dudaba si habría quedado alguna pequeña parte de mercurio sin estar unida á la
que se atribuyese la eficacia del remedio, receló tanto mas fundada quanto q.
Fourcroy asegura en el sistema de conocim.^{to} quimicoz no ser posible separar
del oro las ultimas moléculas de mercurio q. tiene unidas. Para desvanecer esta
duda preparó el oxido de oro disolviendo el metal en el ácido hydroclórico y azo-
tico, llamado agua regia precipitándole por la adición del deutóxido de potasio
(o potasa). Este oxido así como el obtenido por la adición del litano fue una
de en el tratamiento de las enfermedades. Venereas por mucho tpo. sin arrepen-
tirme dice el autor, de no haber dado la preferencia al mercurio. Últimam.^{te}
creyendo q. el oro combinado con el ácido muriático así como el mercurio, se-
ría mas eficaz o por mejor decir produciria mejores resultados en cier-
tos casos q. las preparaciones antecedentes determinó componer el cloruro
o muriato de oro, p.^o viendo q. era deliquescente y caustico en extremo

añadió el cloruro del deutopírido de sodio (ó muriato de sosa) y formó un cloruro de oro y sosa q.^{ue} es el triple muriato de oro del referido Autor.

Estas cuatro preparaciones á saber el oro dividido por el mercurio, los dos óxidos precipitados por el estano el uno y por la potasa el otro, y el triple muriato son las q.^{ue} han administrado con feliz éxito el *Christien* en las enfermedades venereas por el espacio de 30 años mandándolas tomar en fricciones verificadas encima de la lengua y no en las encías ya porq.^{ue} algunas complicac.^{iones} no permiten q.^{ue} aquellas sufran impunem.^{ente} los efectos del roce, ya porque siendo casi imposible q.^{ue} la fricción en esta parte no toque á los dientes se volverian negros. La dosis á q.^{ue} las ha propinado es la de un grano hasta tres por lo perteneciente al oro dividido y al oxidado; y por lo tocante al muriato siendo mucho mas activo ha creido conveniente usarlo á cortisima dosis, mezclando un grano del muriato con tres de almidon, cañabon ó goma laca y dividiendo el todo en 53, 54, 53, 52 papeles iguales por manera q.^{ue} en cada fricción se emplease una quincecima, decima cuarta, decima tercia ó duodecima parte de grano segun el núm.^{ero} de papeles en q.^{ue} se hubiere mandado dividir el todo. Encargando á mas de esto q.^{ue} en el acto de la fricción y por el espacio de una hora despues los enfermos deglutan la saliva segregada; advirtiend q.^{ue} la época del dia mas á proposito p.^{ara} hacerla es dos horas despues de haber comido porq.^{ue} en algunos sujetos el estomago vacío no la sufre bien.

Con este método fácil y sencillo en comparacion del q.^{ue} se acostumbra usar en semejantes casos porq.^{ue} no exige masq.^{ue} sobriedad en el regimen no causa el phtialismo y los pacientes pueden continuar sus ocupaciones ordinarias qualquiera q.^{ue} sea la temperatura. *Christien* ha curado innumerables bubones, fimois, úlceras entre prepucio y glande, excrecencias, exostoses, dolores, exantemas, en fin. ha curado el mal venereo bajo todas las formas con q.^{ue} acostumbra afligir al genero humano, cuyas observaciones se refieren mas por mero enuncio

o método de curar las enfermedades venéricas, las que en gran parte habría-
sido al Español el Profesor de Medicina D.^o Juan Páez y yomilo por no
prolongar demasiado este acto.

Supuesta la veracidad de los hechos referidos por Christiano comproba-
dos por varios sabios de la q.^{ta} no hay motivos suficientes p.^{ra} dudar; habra ra-
zon para ensayar las preparaciones de oro en las enfermedades venéricas ya pura-
mente tales ya complicadas con otro vicio. Se han hecho suficientes en-
sayos p.^{ra} poderse incluir en el catalogo de medicamentos. Siendo la obser-
vacion clinica la base mas solida q.^{ta} tiene la materia medica los facult-
tarios al prescribir estas substancias procederan con aquella delicadeza que
tanto exige el arte de tratar las enfermedades. Estas cuestiones se resolvian de
afirmativam. Si todos como Plinio el joven "admirando a los antiguos no
despreciásemos los ingenios de otra epoca y confesásemos q.^{ta} la naturaleza
no está tan cansada de dar a luz producir q.^{ta} nada pueda dar aluz digno
de otro aprecio" pero los hombres nos diferenciamos por nuestras opiniones
casi lo mismo q.^{ta} por las facciones del rostro, y el conducir nuestros sentidos
sobre una misma cosa del modo q.^{ta} nos es propio hace q.^{ta} casi sean tantos los pa-
receres quanto son los observadores, sin embargo el arte, la sociedad y el bien de
nuestras semejantes exige q.^{ta} el Profesor diga francamente su modo de pensar
acerca de un asunto en q.^{ta} está interesado el objeto de todas sus tareas, cuales
el hombre enfermo, por consiguiente abandonando la idea perjudicial de
quererlo explicar todo bien persuadido con el Italiano Monteggia de que
la medicina racional no está suficientem. ilustrada p.^{ra} resistir a un
moderado grado de empirismo no tendre reparo en decir q.^{ta} las prepara-
ciones del oro deben colocarse en el catalogo de los medicamentos del q.^{ta} po-
demos usar para combatir el vicio venéreo crónico ya sea puram.

tal, ya complicado con otro vicio, sin q. nadie con justo motivo pueda tachar este concepto de absurdo o temerario. Pues a la verdad q. otros como científicos podemos desear p. admitir una substancia como a medicamento q. las q. tenemos de las referidas preparaciones. Conocemos su composición sus propiedades físicas y químicas: conocemos sus virtudes medicinales deducidas de la observación de 30 años consecutivos hecha por un Profesor no rutinario comprobada en Francia por hombres ilustres y en España por algunos Médicos enseñándonos la misma el modo de obrar que tienen excitando las propiedades vitales como se manifiesta por el desarrollo del pulso, el aumento moderado de transpiración o de orina, algunas veces el de apetito y en geral. el de todas las fuerzas: y por ultimo conocemos la dosis en q. deben propinarse. Fundado en estos principios he determinado ensayar el indicado medicamento, y no me ha sido posible hasta de algunos días a esta parte en los q. tres sujetos diferentes confiándose a mi cuidado han empezado el tratamiento del oro, cuyas observaciones no puedo detallar por no estar concluidas y espero por ahora q. serán el objeto de otra relación insinuando por ahora como de paso que el sujeto q. ha empezado s. el tratam. está concluyendo el segundo grano del muriato triple y observa ya notable disminución en una exostosis q. tiene situada en la tibia derecha.

Esto no obstante hay Profesores que tomando argumentos de meras posibilidades creen deben oponerse a los descubrimientos científicos de la misma manera q. conviene resistirse a los cuentos chavacanos de hechos prodigiosos verificadas por curanderos despreciables y no comprendidos en la esfera de posibilidad por esta razón han achacado a la quina una virtud obstruente que

jamás ha tenido administrado con indicación. Stahl ha impugnado los buenos efectos que puede producir el opio. Los Galenicos en 1566 triunfaron de los químicos interesando al Parlamento de Paris quien decretó la prohibición del antimonio y sus preparados, prohibición que se renovó en 1650 por haberse incluido en la pharmacopea parisiense el vino antimonial pero estas vicisitudes hijas de las pasiones humanas no deben arredrar en el ensayo de una substancia cuyas virtudes medicinales están comprobadas de un modo científico por varios médicos dignos de este nombre y puestos todos los medicamentos en general en esta estado naciente han tenido q. vencer grandes dificultades debidas al apego que se tiene ala opinion propia y el tiempo fue imparcial demostrando la rectitud de este proceder asi como ha manifestado la quina y el opio y las preparaciones antimoniales ser remedio soberano p. el tratamiento de un numero crecido de enfermedades a pesar de q. en otro tiempo las impugnaron hombres de opinion respetable bajo diferente aspecto.

Las preparaciones de oro de L. Christian no se pueden comparar con las q. han salido a luz publica desde el siglo 16 hasta principios del 18, y que unánimemente han sido presentas de la mat. medica En estas se encuentran preparados aplicables en todas enfermedades como el oro potable de Fran.º Antony Medico en Londres: Christian ha procedido en sus ensayos con aquella reserva y desconfianza propia de un observador sabio manifestando el modo como los ha practicado p. q. otros pudiesen reproducirlos obteniendo por ultimo resultado q. sus preparaciones son eficaces en el veneno antiguo pero q. esperan los sintomas del reciente que pueden administrarse con nos provecho en los casos en que el veneno está complicado con el saber

crofulas, u corbuto &c. pero q. uando lo esta con el vicio herpetico es refractario digamos asi alas virtudes de estas si antes no se administran medicamentos propios p.^o destruir los herpes.

No se puede calificar a Christian de inventor de secretos y mucho menos de charlatan. Los inventores de secretos procuran a celar la composicion del suyo, reserva que en si lleva marcada la desconfianza Christian espone francamente los motivos q. le han inducido y el metodo que debe seguirse en las preparaciones cuyas virtudes ha comprobado por su practica y por la ajena. Los charlatanes pueden abusar mas o menos tiempo de la credulidad del vulgo novelero y amigo de prodigios p.^o uando la ciencia los llama ante su respetable tribunal se ponen de manifesto las patrañas, con que ha seducido la multitud.

Chester pudo en Viena y Paris entusiasmar al Pueblo sencillo e ignorante con su imán artificial diciendo que comunicaba a los hombres vida salud y ciencia p.^o una Comision nombrada por el gobierno cuyo jefe fue Franklin examinandolo con severidad hizo desaparecer esta absurda no quedando otra cosa de tanto aparato que la electricidad animal muy distante de tener las virtudes q. Chester le atribuia. Christian al contrario se con gusto como sus preparaciones adquiriendo mayor credito y reputacion uando la Academia de ciencias de Paris nombra tres individuos de conocidos ilustracion los S.^{res} Anard, Deschamps y Leroy p.^o examinarlas y envalzarlas los q. en desempeño de su comision dicen lo siguiente: "Para examinar el tratamiento del oro, hemos escogido los enfermos contaminados despues de mucho tiempo que habian ya usado inutilmente diferentes metodos

» en los males el vicio degenerado se manifestaba bajo ciertas formas crónicas
» y por los efectos llamados consecutivos. Entonces se veia el triunfo del oro.
» Nosotros le hemos visto resolver infartos de todas especies, destruir exostoses
» considerables, curar caries, cicatrizar úlceras antiguas, poner fin a dolores
» osteoepo intolerables, disipar antiguas opthalmias, males rebeldes de fauces,
» herpes, y erupciones q. hasta entonces se habian resistido a toda curacion
y concluyeron respetando al Sr. Christian por uno de los medicos mas sabios
y apreciables de estos dias suplicandole la perseverancia en su discreto
celo para los progresos de la ciencia.

Estas reflexiones Señores me han inducido á creer la utilidad de los
preparados del oro en las enfermedades referidas; pero no se entienda que
al paso q. las recomiendo sea mi animo el proscribir el mercurio
de la practica medica: este metal precioso debidamente preparado
y administrado es efficacisimo en el tratamiento del mal venereo y mu-
chas veces si no produce los buenos efectos de q. es capaz debe atribuirse
al modo empirico con que es administrado pues no todas las preparac.
del mercurio son á proposito p. tratar todas las enfermedades venereas,
ni en todos los estados de estas son aplicables circunstancias q. deben te-
nerse muy presentes p. saber dar la preferencia á la preparacion
mercurial conveniente segun la diacynocresia y epoca de la dolencia
que sufre el enfermo. Mas apesar de estas consideraciones no deja de ha-
ber casos en que el mercurio no es aplicable como por exemplo en la
complicacion del venereo con el escorbuto en el q. deber combatirse
por separado estos vicios perdiendose no pocas veces los efectos de un
tratamiento cuando se aplica el otro; y en algunas ocasiones vemos
q. es insuficiente ya sea por lo antiguo de la enfermedad, ya por haber

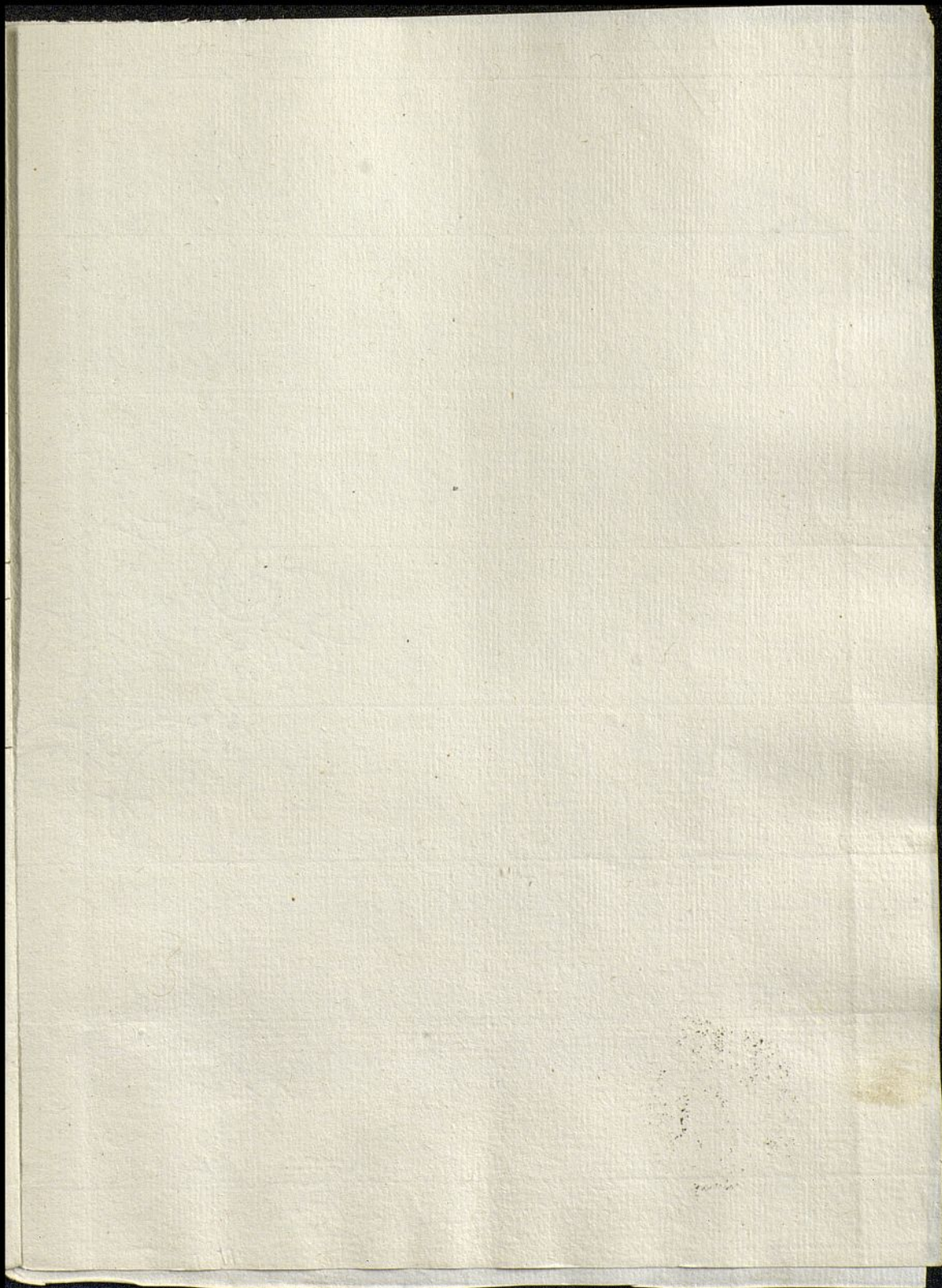
Supido repetidos tratamientos mercuriales dirigidos sin las reglas del arte.
En tales casos juzgo preferente la administracion del oro a la del mercurio
por las razones que vienen anunciadas cuando en las enfermedades
genericas puramente antiguas las oro iguales en eficacia teniendo el
oro la ventaja de no producir las incomodidades del mercurio.

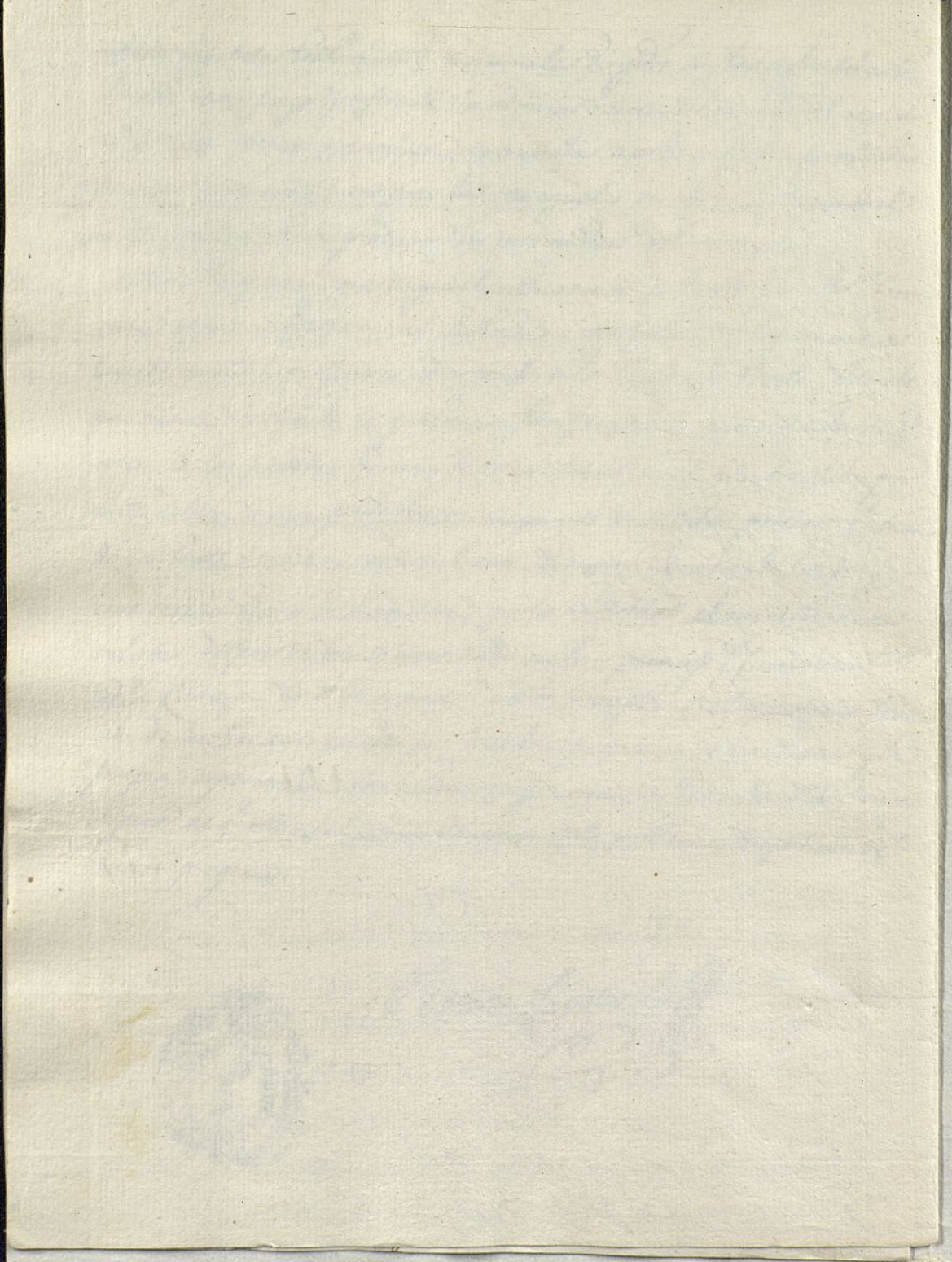
Esta es la opinion que tengo del medicamento publicado por el Sr. Cuvier
tu opinion q. espero sera ilustrada o rectificada por las conocidas
lucras de mis Comprofesores, advirtiendo a los discipulos de esta Escuela
que nunca he tenido la pretension tan fanatica como ridicula de q.
juren en las palabras de uno de sus Maestros. El hombre libre por
naturaleza nunca puede hacer mejor uso de este don precioso q. cuan-
do se trata del bien de sus Conciudadanos. Conociendo los perjui-
cios ocasionados a la medicina por la autoridad el ministro de Es-
culapio despues de bien cimentado en los princips. fundamentales
de la ciencia no debe concurir a otro preceptor q. el raciocinio dedu-
cido de hechos averiguados por hombres practicos y fidedignos y la
propia experiencia observada sin presuncion debiendo estar muy
seguro de q. enteres el unico camino q. le pondra en disposicion de
hacer progresos.

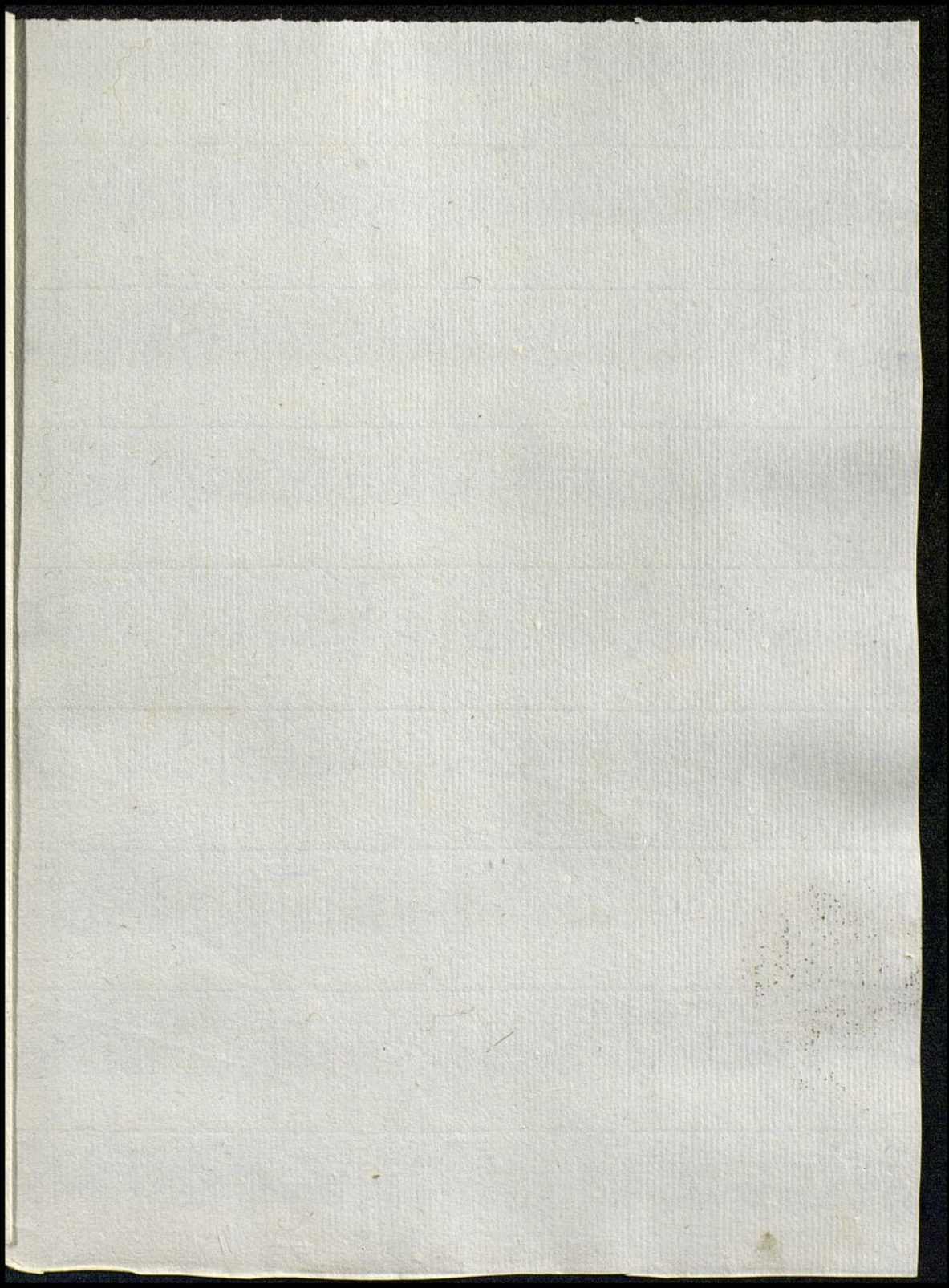
Madrid 7 de Diciembre de 1820.

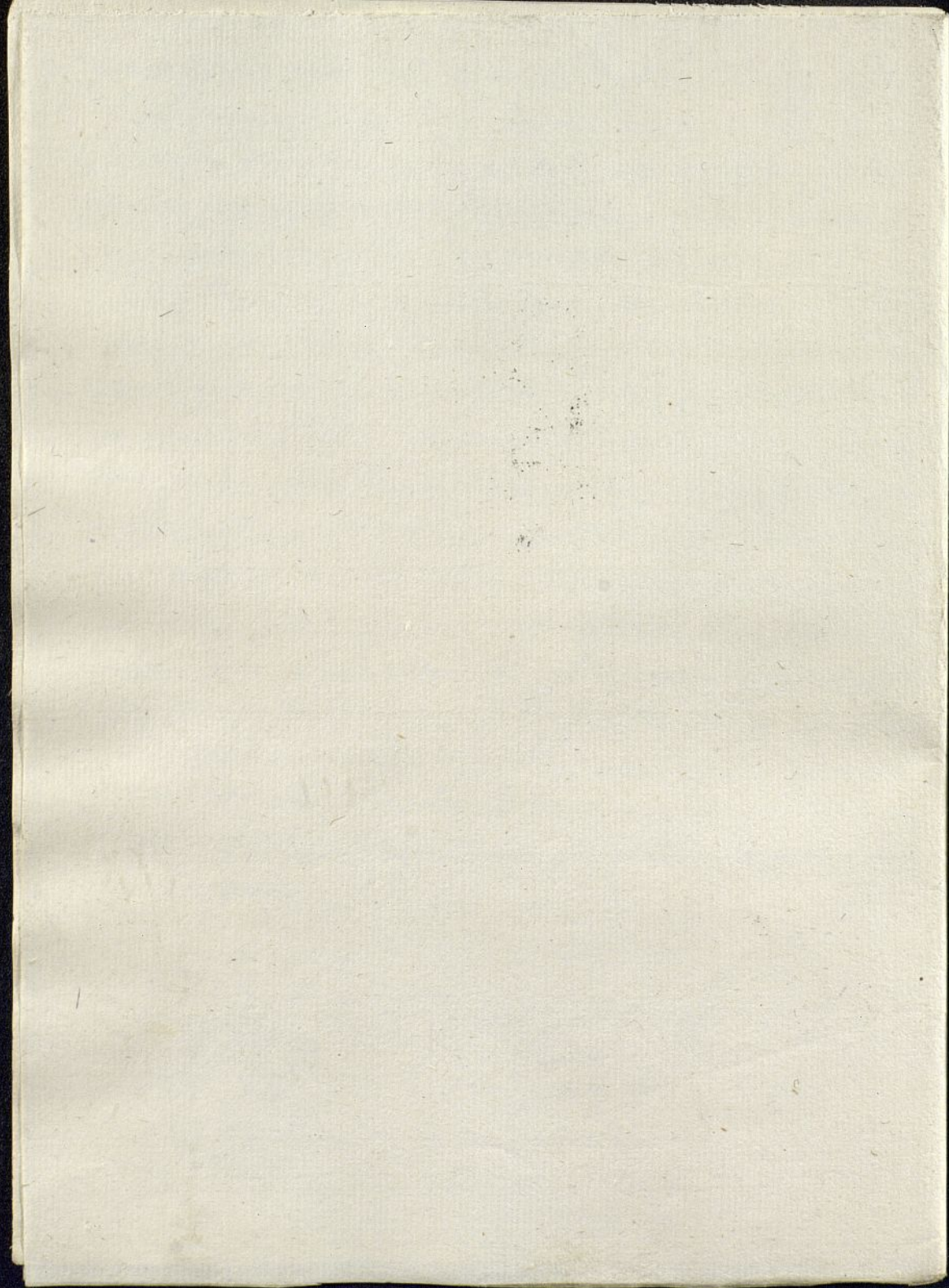
Ramon Capdevilla







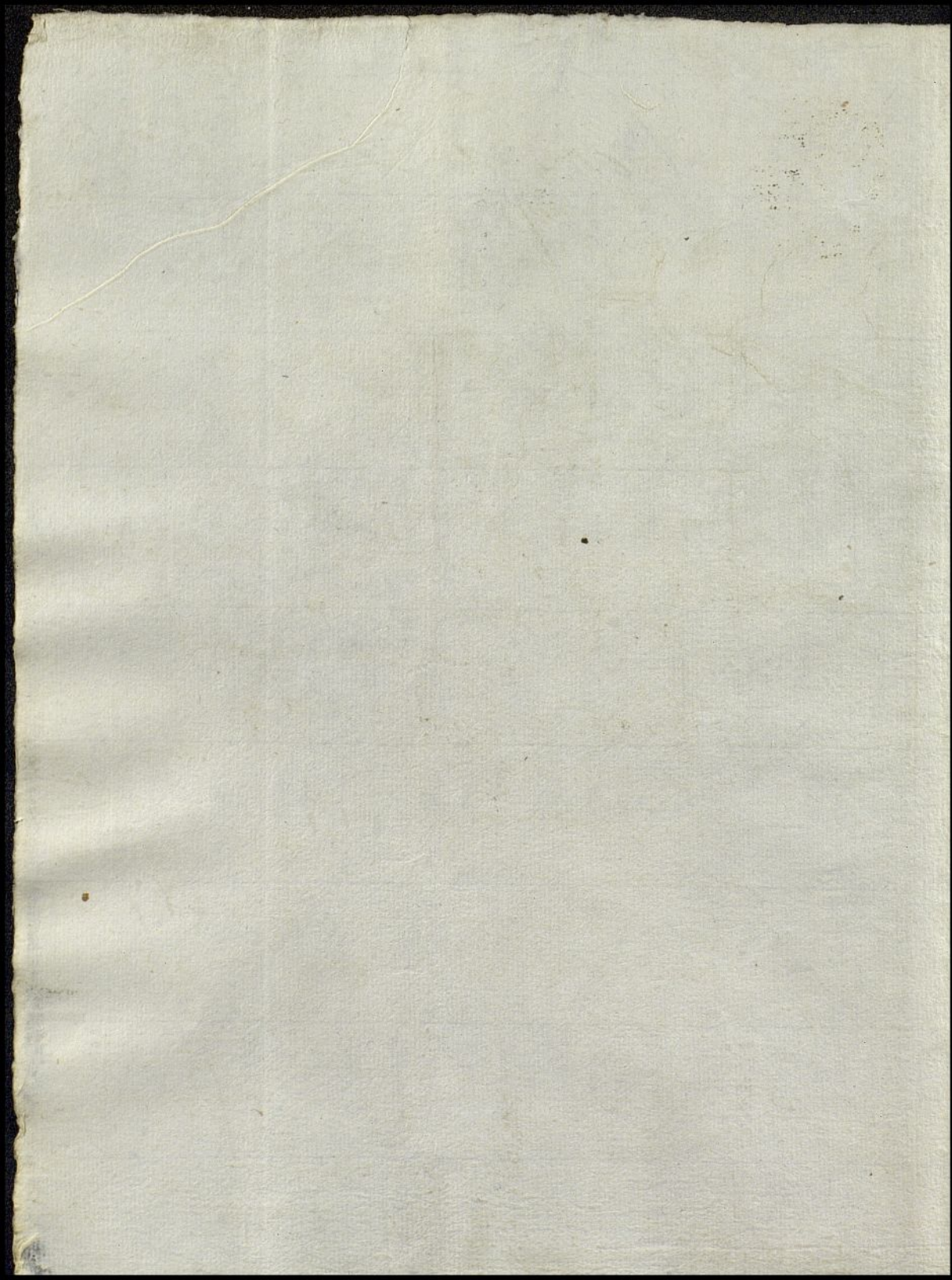




87-4 A = no 8

No 735

Consuaa





Estarian al parecer las almas de los
Ministros de Esculapio sujetas a las
mismas leyes de inercia, que presiden
a los sues inanimados: y ocuparian
por lo mismo el lugar de la veedad
errores capitales y destructores de la sa-
lud de los hombres, si la admirable y
sabia Naturaleza no produjese de
cuando en cuando genios singulares
y hombres capaces de pensar por si mis-
mos, se apartan directamente del cami-
no, que trazaron sus mayores

Directamente repito pues que el norte de
sus procedimientos lejos de cifrarse en
una suposicion gratuita, una opinion ar-
bitraria o una mera sutileza, se funda
en una analogia racional, en un racio-
cinio fundado y en una comparacion
exacta. Feliz pues llamaramos a a-
quel que conducido por tan luminosa
antorcha supa renunciar y señorearse
de las frivolas opiniones, con q. insen-
siblemente iba identificandose: p. que

superado el mayor obstáculo no le resta
que vencer otro en el arte científico
que el que procura á todo talento servil
y apático la pacífica posesion de sus en-
vejecidas y frecuentem. viejas ideas.

La historia de la Medicina nos refie-
re felizmente algunos sujetos, q. ador-
nados de tan inestimables cualidades
supieron abandonar la senda marcada
por sus antecesoros obedeciendo á los im-
pulsos de sus privilegiados talentos.
Previeron siempre las ultimas impug-
naciones de sus contemporaneos, y sin te-
mer la fama obtenida y sanorienta
querosa literaria, q. á profusa les ha-
bian de declarar, persistieron firmes
en su proyecto seguros de que la posteri-
dad menos ingrata les recompensaria
justamente. Bajo esta misma forma
se nos ofrece el ilustre Christian en los
su infatigables trabajos, que hizo en ob-
sequio de la humanidad doliente á que
se habia consagrado: y bajo la misma
aparece el benemérito Miembro de esta

Corporacion al D.^o D.^o Ramon Capdevila, se
gun se infiere de los juiciosos ensayos, que
a imitacion de aquel sabio profesor ha
impetrado a favor de las preparaciones
del Oro en las enfermedades sifiliticas,
y que circunstanciadam.^{te} expuso en la
memoria leida el jueves en la sesion del
jueves pasado, que en extracto es como
sigue

Despues de hacer una sucinta y fiel
narracion de las epocas y progreso de la
Medicina, se lamenta, aunque tantam.^{te}
de no poderla mirar en el dia elevada al
grado de perfeccion, de que ha crece sus-
ceptible: pero confia en q.^e nuevos descubrimientos
y nuevas observaciones lo realicen: a lo
que contribuirán no poco los laudables
trabajos del Ciudadano frances M.^o Chren-
tien, autor de las nuevas preparaciones
del oro para la curacion de las enfer-
medades venereas y otras del siste-
ma linfatico.

Demuestra que estos preparados son utili-
ses en el tratam.^{to} del vicio venereo ya

simple, ya complicado con otro vino,
u el objeto que se ha propuesto el
de la memoria, como asunto digno de
ocupar a este cuerpo científico y de
llamar la atención de los jóvenes estu-
diosos, á quienes se dedican especialmente
estos actos literarios.

Fundado Mr. Christian, continua di-
ciendo el etc. en la opinion de la Filoso-
fia corpuscular, la que atribuía al
puro del mercurio su virtud eficaz
en la curacion del mal venereo, con-
cibió así como alg. otros la idea de sus-
tituir al mercurio la administracion
del oro, pues que siendo este especifica-
mente mas puro que aquel, debía
ser mas eficaz. En su consecuencia
indico Mr. Christian el proyecto á
un Maestro, quien le desaprobó sin dar
razon del disenso; y no obstante la au-
toridad q. no desconocía en un Maestro,
publica realizado sus designios á no
advertirse la mure q. la experiencia
habia manifestado que el oro y sus pre-
paraciones ó son inútiles ó perjudiciales.

Pasaronse algunos años, y cuando Struthius
 tuvo ocasión de ir a Clarez sobre las
 fricciones del proto-cloruro de mercurio,
 el mercurio dulce en lo interior de la
 boca, se vio instado de nuevo de ir de
 enmayar las preparac. del oro siguiendo
 el mismo método q. Clarez; y des-
 pués de 30 años ~~no~~ de enmayos no
 interrumpidos de la utilidad y conoci-
 da eficacia del uso del oro dividido por
 el mercurio, de los dos oxidos del mis-
 mo, precipitado el uno por el estano y
 el otro por la potasa, deutoxido de
 potasio, y del triple muriato del
 mismo, vio con indecible satisfaccion
 coronados sus esfuerzos.

Era filósofo y por lo mismo muy pau-
 sado para no dexarse llevar de los pri-
 meros resultados. Si sirvió primero
 del oro muy dividido mediante el mer-
 curio vivo y el calorico: y habiendo
 correspondido el ~~efecto~~ ^{efecto} a un disco,
 se preguntó si se debería á alguna porcion
 de mercurio, que hubiese quedado en el
 oro. Esto le movió á emplear las otras
 tres preparaciones, y el éxito decidió á fa-

bor del oro.

Para prevenir las fúnculas como en-
cias, q. se requirían al roce de las unias
en algunos casos complicados y para e-
vitar el ennegrecimiento de los dientes
por el contacto de estas preparaciones
mandaba dar la fricción en la cara
superior de la lengua á la dosis de
un grano hasta tres por lo pe-
reciente al día dividido y á ambos o-
xidos: y del muriato triple, como
mas activo mezclaba un grano con tres
de almídon carbon ó goma laca, de todo
lo cual cumplaba la quincecima, de-
cima cuarta, decima tercera ó duodecima
parte en cada fricción. Dos horas despues
de haber comido era para la fricción el mo-
mento mas oportuno de tomar la fricción,
y siempre aconsejaba á los enfermos
que deglutiesen la saliva. Prefiría a
quella hora, por q. alg. sujetos no ad-
mitian impunemente el tratam. to
teniendo el estomago vacío de alimentos,
con un metodo tan facil y sencillo, con-
tinua el autor de la memoria, p.º no

exige mas que sobriedad en el regimen,
no causa bialismo ó sabido, y los pa-
cientes pueden entregarse á un compa-
ris ordinarias, cualquiera que sea la
temperatura, Christian ha curado innume-
rabla bubones, fimosis, úlceras entre pre-
pucio y glande, exostosis, dolores, exante-
mas y por fin ha curado el mal venereo
baxo todas las formas, con que suele
aflijir al genero humano, segun mas
por mente se observa en un nuevo tra-
tado de curar las enfermedades venereas tra-
duendo al castellano por el profesor de
Medicina D. Juan Pagés.

Supuesta la veracidad de los hechos refe-
ridos por Christian, comprobados por va-
rios sabios propone el Sr. de Lamunzia
las tres cuestiones siguientes; Habría ra-
zon p.^a enayar las preparaciones de oro
en las enfermedades venereas ya pura-
mente tales, y a complicadas con o-
tro vicio?; Si han hecho suficientes en-
sayos para poderse incluir en el catalo-
go de los medicamentos; Siendo la

Observacion clinica la base mas sólida q.
tiene la materia medica los facultativos
al prescribir estas sustancias procederán
con aquella delicadeza que exige el arte
de tratar las enfermedades. Termina
diciendo que se resolvió afirmativa-
mente si todos como Plinio el joven, ad-
mitiendo a los antiguos no desprecia-
ramos los ingenios de nra. epoca y
confesásemos que la Naturaleza no
está comada de producir, que nada
pueda dar á luz digno de nro. apre-
cio: y que no obstante sean casi tantas
las opiniones como las fisonomias
por conducir siempre nros. sentidos
sobre una misma cosa del modo q.
á cada uno es propio, el arte, mejor
dici, la Ciencia, la Soudad y el bien de
nuestros semejantes exigen de justicia
que el profesor diga francamente su mo-
do de pensar. Bien persuadido, añade,
con el italiano Monteggia de que la Me-
dicina Nacional no está suficientem.
ilustrada para resistir á un moderado

empirismo no tenerte reparo en decir
 que las preparaciones del oro deben co-
 locarse en el catalogo de los medicamen-
 tos; de los que podemos usar p.^a con-
 batar el virus venereo exotico, ya sea
 puramente tal, ya con otro virus; sin
 que nadie pueda calificar este concepto
 de absurdo ó temerario.

Conocidas las propiedades físicas y quí-
 micas del oro: comprobadas sus vir-
 tudes medicinales por la constante ob-
 servacion de 30 años de un profesor no
 rutinario, rectificada en Francia p.^a Bonacci
 ilustrada y tambien en España p.^a alg.
 médicos: bien averiguado un modo de o-
 bten, el que se aduce si existen las pro-
 piedades vitales, como se manifiesta por
 el desarrollo del pulso, el aumento mo-
 derado de transpiracion ó de orina; alg.
 veces el de apetito y en general el de to-
 das las fuerzas, y determinada la dosis en
 que puede usarse: no ha dudado un mo-
 mento, fundado en todos estos principios
 el D.^o D.^o Ramon Capdevila, ensayar las

virtuden del indicado remedio tan pronto como se le ha facilitado ocasion

De los tres sujetos, dice que pocos dias haec se han congado a mi cuidado, cuyas observ. no puedo detallar por no estar concluidas y q. las resaca p. otra sesion, el primero, q. ha sufrido el tratamiento y actualm. esta concluyendo el 2.º grado de mucosidad triple observa una notable disminucion en un exortorio que tiene en la tibia derecha

Sin embargo hauez sufrido al dho remedio la misma suerte, q. justamente ha caido a algunos ~~sujetos~~ ^{sujetos} chabacanos de hechos prodigiosos verificados por curaciones despreciables y no comprendidos en la esfera de la posibilidad, ni menos sujetos a una infundada y mordaz imputacion como con notable detrimento de nra. ciencia se ha observado en el uso de la quina, opio, antimonio y otras preciosas anconas de la Materia Medica.

Las preparaciones del oro del P. Christian
no pueden compararse con las que han salido
de a luz pública desde el año 16.^o hasta
principios del 18.^o y que unánimemente
han sido prescritas de la Materia medica
porque este juicioso observador ha procedi-
do con la sumaria, reserva y desconfianza
que distinguen a un sabio manifestando
al mismo tiempo el modo de usarlo p.^a
que otra cualquiera pueda reproducir
los mayores

Los resultados se han condenado de q.^l las
preparaciones de oro, segun quedan expues-
tas, son eficaces en el venereo antiguo,
pero que exasperan el venereo antiguo
del reciente: que pueden administrarse con
utilidad en las complicaciones del venereo
con escrofulas, escorbuto &c. pero que cuan-
do se usa con el virus herpético, u. refrac-
tario, digamos así, a las virtudes de estas
si antes no se administran medicamentos
propios para destruir los herpes.

El candor, con que van sellados todos los
procedimientos de Christian, se pone a salvo
de la justa crítica que recae en los remedios
empíricos. No excedan tampoco a este di-

triguino práctico las rectas y erup-
tivas discusiones de un Tribunal cientí-
fico, ~~como~~ a cuyo dictamen se su-
jeten las preparac.^{es} referidas, como
sucede a los Observatorios e importos es: y
como sucedió a Murrin, autor del li-
bro artificial. Christian Ligo de ven-
dermendas sus observaciones, cuando
se sujetaron a la censura de una comi-
sion nombrada al efecto por la Academia
de Ciencias de Paris y formada p.^{ra} tres
Individuos de su seno, los Sr.^s Lennard,
Deschamps y Laroze, se con indecible jubilo
~~to~~ el dictamen, que en cumplimiento de
un encargo dieron los tres Sabios referi-
dos.

Para examinar el tratamiento del oro, di-
cen, hemos escogido los enfermos contami-
nados despues de mucho tiempo que ha-
bian ya usado inutilmente diferentes me-
dios, en los cuales el virus degenerado se
manifestaba bajo ciertas formas croni-
cas y por los efectos llamados corniculi-
vos.

„Nuestros lo hemos visto resolver in-
 „farto de toda especie, destruya exostosis
 „considerables, cicatriza úlceras antiguas,
 „pone fin á dolores osteocopos intoleran-
 „bles, disipa antiguas oñabrias, mal de re-
 „veldo de fauces, herpes y erupciones que
 „hasta entonces se habian resistido á to-
 „da curacion, y concluyen respetando á
 „Christian por uno de los médicos mas
 „sabios y apreciables de estos dias supli-
 „cándole la perseverancia en su discreto
 „uso.

Con preveñia de todas estas razones
 no ha dudado un momento el Sr.
 de la memoria acerca de la utilidad
 de los preparados del oro en las enfer-
 medades dichas: pero advertiéndole al
 mismo tiempo que no por eso se crea
 instante proscribia el mercurio, pues
 está intimamente convenido de su uti-
 lidad en la práctica médica adminis-
 trado oportunamente: y que si muchas
 veces no corresponden sus efectos debe
 atribuirse al modo empirico con que se
 usa: esto es, sin tener en consideracion la si-
 tuacion de la enfermedad, época de la enfer-
 mada, preparacion del metal &c.

Manifiesta tambien el Sr. de la memoria
que no deja de haber casos en que
el mercurio no es aplicable: v.g. en la
complicacion del venereo con el escor-
buto; en cuyo caso debiendose combatir
por separado estos vicios, se malogran
no pocas veces los efectos de un trata-
miento, cuando se practica el otro, sin
que dexa de haber ocasiones en que el
mercurio es insuficiente, ya sea por la
antigüedad del mal, ya por haber un-
fido repetidos tratamientos mercuria-
les dirigidos sin las reglas del arte.

En otros casos juzga preferente la admi-
nistracion del oro a la del mercurio:
y en las enfermedades puramente vene-
reas antiguas es igualmente en eficacia
el oro y el mercurio concediendo al
primero la ventaja de no producir
las incomodidades que este.

Concluye manifestando a los alum-
nos que esta muy distante de solicitar
jurar en un palabras, pues que el ver-
dadero modo de contribuir al progreso

Las Ciencias es no deder a la autoridad
en materias en que no ha prevuido
un raciocinio deducido de hechos ac-
riguados y exentos de toda preven-
cion.

Dictamen

A impulsos del mas noble y distin-
guido celo, inspirado por la mas deca-
dida generosidad a favor del hombre
enfermo, digno por tanto titulos de
la consideracion de los ministros de Es-
tado ha juzgado el Sr. D. Ramon
Capdevila despues de haber comulta-
do los trabajos de Christin deber col-
ocar las preparaciones del oro en el lu-
gar de la Materna medica, que se co-
nocida eficacia en las enfermas venereas
y otras del sistema Sympatico se han
preparado justamente.

Ya era tiempo a la verdad que se arran-
casse del abandono en que ha estado sepul-
tado por ~~mas~~ ^{un} ~~diverso~~ ^{diversos} de años,
cuantos han transcurrido desde su conoci-
m.

Porque ~ ¿que importa ~~esta~~ la licencia de la Salud
que el descubrimiento de tan precioso me-
tal reconocia fecha tan remota si en
este casi incalculable espacio los mas de
los ensayos se han consagrado aunque
indirectamente á su descubrimiento y pros-
cripcion?

Si las preparaciones que se le han dado
y la mala eleccion de casos patológicos
en que se ha ensayado han ^{oшибido} burlado las
esperanzas de los prácticos malogran-
dose un esfuerzo, ¿por que sellarse con
la nota de inutil ó pernicioso, como lo
han hecho Lamerie y otros? Si este fue-
ra el unico punto de donde debieran
partir nros. raciocinios no cabria i-
gual suerte á muchos de los remedios
tan decantados por los mas de los prác-
ticos del dia?

En vano retrocederíamos al siglo 16.^o
17.^o y 18.^o para probar estas aseveraciones.
Durante este tiempo con todos los prácti-
cos mezclaban el oro con mercurio, pero
este en cantidad tan expediente que a-
penas permitia conceder una pequeña
a aquel

parte de la saludable efectos que se con-
 seguian. Sirvan de testimonio á esta ver-
 dad la formula de Antonio Leocq medico en
 Paris en el siglo 16.^o inserta en su tratado
 de enfermedades venereas y reducida á la
 mezcla de seis partes de mercurio y arina
 con una de oro: la cual se hizo por su tem-
 pteratura que anduvo largo tiempo con el
 ridiculo nombre de secreta para curar la
 enfermedad española, siphilis.

Gabriel Fallopio, medico de Padena á mediu-
 dos del mismo siglo hace mencion en su tra-
 tado de la siphilis de la misma preparacion
 y procedimientos que Leocq: pero mani-
 fiesta grande reversa en quanto á los efec-
 tos é impunidad del remedio.

Juan Colle, medico en Bellune á princi-
 pios del siglo 17.^o aconsejaba como muy ofi-
 caz una mezcla de ℥j de mercurio sublimado,
 ℥j de mercurio estinguido con saliva, ℥ss
 juelas de oro n.^o 10 y jugo de cardo benedicto
 ℔℥. Del todo sujeto á un fuego lento re-
 sultaba un licor espeso, del cual aconseja-
 ba tomar cada dia 6 granos mezclados con
 dos dracmas de jugo de arbores y un es-

crupulo de asta de eservo preparada. Por este medio, dice Colley logro curar unos dolores sifiliticos lo mas pertinaces.

Lo mismo pudira de uso del oro mercu-
rial de Planis Campi y del oro diaforetico
de Hortstius, metodo de Triguero.

Sordani Veau, medico en Tolosa a fines del
siglo 17.^o mezclaba tres partes de mercurio
reunificado del cinabrio con una de oro.
El todo se sujetaba en un matraz a un fue-
go suave, ^{de} aumentaba gradualmente
hasta lograr que se convirtiese en un
polvo rojo. El resultado de esta preparacion
era que el oro se dividia por el mercurio y
este se reducía a un precipitado rojo.

Se administraba a la dosis de tres granos
a los sujetos indobles y hasta medio crupulo
a los robustos mezclandole siempre
con las pilulas polierutas ó catolicas:
y dice que toda la dificultad para conseguir
felices resultados, estriba en proporcionar la
dosis que cada doliente necesita, y que para
asegurar la curacion conviene alargar el
uso del remedio mas alla del tiempo en
que se observa la desaparicion de los sín-
tomas. Pero por mas que nos informemos

á una vez fuesen resultados, podríamos in-
ferir otra cosa á favor del oro, que lo que
queda establecido? Mezclado con una tan
considerable cantidad de mercurio, remedió
sanccionado por una observacion constante
y proclamado justamente como el speci-
fico del venereo no permite á un juicio
sencillo de toda prevencion que sea el
principal agente de la curacion, como tam-
poco deponiente de toda eficacia.

El abuso sin embargo que de esta utilissima
produccion natural han hecho muchos
empiricos y parlatanes le supulto en el
mar profundo reduciendolo á un
moco objeto de Quimica hasta el princi-
pio del siglo actual como en el año diez
que le arrancó de las tinieblas el ilustrado Pro-
fesor de Montpellier, Mr. Chretien. Este
en su obra titulada Metodo Yatrolectico
publicó las formulas de los remedios llama-
dos auxilios p.^o la curacion de las en-
fermedades sifiliticas y linfaticas.

Obtuvo de sus repetidos ensayos maravillo-
sos efectos y estos fueron rectificados con los
del sabio Mr. Duportal, cuyos observacio-
nes se encuentran en los analisis de Quimica

Si pues á estas incontestables verdades ~~poni~~
dipensando ~~diendo~~ á tan ~~buena~~ repetables escritores
tafe que se merecen, añadimos las venta-
jas que sobre el mercurio se le han conce-
dido: á saber de no afectar, al menos con
tanta frecuencia, las entrañas y membranas
muera y gastro intestinal, de curar bubo-
nes, fimoas, úlceras entre prepucio y glan-
de, exornconias, exostomas, dolores, exantemas
y muchas otras enfermedades con que sue-
l^o habiéndose re-
cuerdo entre al^o las complicaciones de ^{el} con el escrofulo-
mo de la men-
curiales ^{en} ^{el} podría justamente repa-
rase el uso de los preparadores del oro, es-
pecialmente el muriato. Gripe? No serán
suficientes las observaciones hechas por Chre-
stin, Dupontal, la comisión de la Academia
de Ciencias compuesta por Berard, Deschamps
y Percy y las de otros repetables prácticos
para decidir afirmativamente sobre el asunto?
La grande experiencia, la singular sagacidad
que recomiendan los mejores escritores
cuando se trata de ensayar remedios máxi-
me en aquellas casos, en que se ha hecho uso
de otros no menos celebrados me ponen á

subdito de dar una contestacion decididamente afirmativa en favor de los preparadores del oro.

Podrán verse á él los felices efectos que citan los expresados A. S. pero habrá fundamento para negar absolutamente estos mismos resultados á las preparaciones mercuriales, si antes se habian administrado? No se observa frecuentem^{te} en la práctica médica que el mercurio obra con demasiada lentitud en la extincion del vicio venereo por razon de las circunstancias del paciente y preparacion del remedio; y que si en tal caso se ^{ha} usado alguno que otro medicamento y ha sido segun de algun alivio se le ha tributado injustamente la gloria usurpandola al que de derecho la merece, como sucedió con el quayaco, zorraperilla, bardana &c. á su introduccion en la Materia médica?

Todo lo que sea apartarnos de las indicaciones particulares, que el venereo, como otras enfermedades suele ofrecer, nos ~~es~~ precipitara en el resalto mas temible de la Ma

tercia-medica, que es atribuida á una im-
portancia y propiedades medicinales, que no
puede.

El oro habra curado bubones, fimosos,
exortosis, exantemas &c. &c. pero en estos
casos se ha empleado acabadamente y
sin intervencion de otro remedio? ~~Por~~
aunque asi sea, podra por esto prescri-
birse indistintamente el oro en bubones
sostenidos por una atonia de la parte^{v. g.}
que despues de haberse reunido al plan
mercurial han cedido unicamente á re-
medios capaces de reanimar las propie-
dades vitales, como lo ha observado repe-
tidas veces Svedium? Estara indicado
en uno infimos sostenidos por un vicio
organico, v. g. cicatrices de la membrana
interna del prepucio, inflamaciones ad-
heridas del mismo con el glande, &c. &c. con-
secuente á una infeccion sifilitica? Po-
dremos con fundamento confiar al oro
la curacion de un exortosis sostenido por
la congestion del mercurio, como lo ha de-
mostrado alg. veces la impuccion cada
vezica; ni menos quando sostenido por

este u otro motivo aborazado le acompa-
ñan síntomas de inflamacion bastante
graduada?

Toda lo dicho me conduce á mirar los
efectos de las preparaciones del oro con la
circunspccion que manifiesta Cullerius
en su ingenua y sincera exposicion a-
cerca de las observaciones que ha toma-
do á ser preparado ~~_____~~

Dice este sabio y moderno Quiritor que de
trece sujetos que ofrecian síntomas muy
variados de una infeccion sifilitica trata-
do en la primavera del año 1783 con
el mercurio de oro, dos se curaron radical-
mente, p.^o que los síntomas u devanecieron
totalmente; dos experimentaron un cierto
alivio; en cuatro no se observó novedad
alguna; en tres se agravó la dolencia, y
en los dos restantes comparecieron nuevos
síntomas. Añade en obsequio de la ver-
dad que un sujeto molestado ya por es-
pacio de diez meses de una úlcera bastante
ancha y profunda en el prepucio y tra-
tado con los mercuriales, aunque á conti-

En las úlceras, pues al momento se pro-
vocaba el salivico, logró ver la úlcera ente-
ramente cicatrizada al cabo de seis sema-
nas mediante las fricciones del mercurio
de oro en la lengua de misma refie-
re de otro sujeto afectado de una pustula
la ulcerada en la frente y nariz

En vista de resultados tan diversos
~~que~~ podríamos decir mas conforme a la
verdad? No quisiera arriesgar el juicio:
pero me parece que consultando las
propiedades de oro bajo los estados de pre-
paracion que vienen anunciados po-
drá mirarse como un auxilio poderoso
en algunos casos. Una sustancia, p.^a
que obra en la economía viviente como
un excitante ó sea estimulante bastante
graduado no será recomendable en las
afecciones venereas acompañadas de u-
na debilidad bien demarcada y sin exceso
de sensibilidad? Y siendo esto así, que di-
ficultad habrá en consagrar al oro las
honoríficas curaciones, que han obtenido

los mencionados et. et. Las mas recaen
en sujetos, que contaban con un largo pa-
decer, y en quienes sobre suponer un mal
invencido, caso muy apropiado segun el
mismo Christian, debe verse hubiere un
menoscabo considerable de fuerzas: en lo
que se hace muy conforme al modo de o-
brar del remedio.

El que conozca la esencia del vicio es-
crofuloso y escorbútico, y no ignore la del
venereo asociado con cualquiera de am-
bos advertirá igualmente las grandes ven-
tajas, que pueden sacarse de las pre-
paraciones de oro en un tratamiento.

No se entienda pretendo con lo dho ca-
racterizar al oro como un especifico del
venereo simple ó complicado con cual-
quiera de los dos vicios expresados: y si-
nó que á la manera de los remedios es-
timulantes de algunos ó muchos sistemas
de organos, á saber, el quaiyaco, tartar
parilla, raiz de china, bardana, y q.
hiero G. N. puede obrar el oro en la
curacion de los males expresados: y que

mirarle como un remedio que directamente cure las enfermedades sifilíticas sería una opinión demasiado gratuita.

Nuevas observaciones acaso descubrirán en el oro virtudes que hasta el día nos han sido desconocidas; pero mientras esto se realice caso no poseemos datos suficientes para mirarle bajo otro aspecto que el que viene dho.

Expusiera en apoyo e ilustración de todo algunas otras razones sino espere que la erudición y conocidos talentos de esta ilustre asamblea ~~podrá~~ desempeñarse mas dignamente llenando los laudables deseos de esta Juventud estudiantina.

Madrid y Diciembre 14 de 1800.

Juan Mossacuda



En seguida se hicieron reflexiones oportunas por los señores ~~pro~~ ilustrar a los discípulos, y se acordó ensayar el método triplete de oro en la enfermería de este establecimiento.

Mossacuda
Jano



